

“Dar hasta que duela y, cuando duela, dar todavía más”

Madre Teresa de Calcuta

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Se inicia el mes de septiembre y con él, el reinicio de las clases; y para la mayoría de los adultos, las jornadas laborales. Julio y agosto son los meses en los que la mayoría de los cubanos prefieren tomar vacaciones y desde meses antes, fundamentalmente, según sus posibilidades, la familia comienza a planificar el necesario descanso para este período de agobiante calor. Es un ciclo que se repite cada año, pero en este 2017 el término del período vacacional tiene una característica peculiar: la preocupación por la inminencia del embate del ciclón Irma: poderoso y extenso huracán (el más intenso que nos ha azotado en más de 80 años) que, como fue oportunamente pronosticado por nuestros meteorólogos, recorrió en su trayecto casi toda la costa norte del país, por lo que causó numerosos estragos de proporciones catastróficas, especialmente, en poblaciones costeras.

¿Qué decir ante tantas familias que lo han perdido todo? Más que decir, los cristianos tenemos que hacer. La solidaridad que siempre ha caracterizado a la mayoría de los cubanos es necesaria más que nunca, con alcance en su máxima expresión, en este tiempo en que la población, con la ayuda del Estado, trata de restablecer los daños causados.

La mayoría de las familias cuyas viviendas corrían peligro de ser afectadas o destruidas por este evento meteorológico encontraron acogida; bien en casas de familiares o de amigos o de vecinos; pero es mucho lo que han perdido; y por tanto, resulta necesario colaborar para, en la medida de lo posible, contribuir a satisfacer sus necesidades más perentorias.

Todos entendemos el concepto de lo sólido, lo compacto, de donde proviene la palabra solidaridad que significa hacernos sólidos con los demás, es decir, unirnos a ellos, porque el hombre nace para vivir en sociedad, en comunión con los otros, dado

que compartimos las mismas necesidades. La solidaridad es una virtud esencialmente cristiana; para practicarla se necesita amor; y nosotros, hijos de Dios, debemos ver en cada hombre a un hermano, cuyas penas son nuestras penas porque lo amamos.

También al acercarse el mes de septiembre el pueblo cubano se prepara y celebra, de muchas y diversas maneras el 8 de septiembre, día en que celebramos otro aniversario del encuentro, en la bahía de Nipe de la imagen de nuestra venerada Patrona, la Caridad del Cobre, advocación con la que el pueblo cubano venera a la Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro único Salvador.

A ella, Madre de todos los cubanos, siempre presente en el corazón de sus hijos, pero muy especialmente en los días cercanos a su fiesta, damos gracias por los favores recibidos, ponemos en sus manos los esfuerzos, trabajos y proyectos de nuestros hijos y familiares; suplicamos su amparo y ayuda en los momentos difíciles por los que atravesamos. En la Virgen de la Caridad los cubanos descubrimos la presencia de Dios vivo en cada uno de nosotros, acompañándonos y sosteniéndonos en nuestras dificultades.

Pidámosle a Dios, a través de su Madre, la Virgen María, bajo la advocación de la Virgen de la Caridad, que nos dé un corazón sensible, que sienta como propia la necesidad de los más perjudicados por este evento meteorológico, a la vez que solidario para ayudar espiritual y materialmente a estas personas. Compartir lo poco que tengamos, hasta que nos duela, es lo propio de los discípulos de Cristo, pues como decía la Madre Teresa de Calcuta: «El amor, para que sea auténtico, debe costarnos».

¡Que Dios nos ampare y bendiga, familia!

La solidaridad es una virtud esencialmente cristiana; para practicarla se necesita amor; y nosotros, hijos de Dios, debemos ver en cada hombre a un hermano